

Libros e impresos anarquistas en la Bolivia de entresiglos. Lectores y lecturas de Pierre-Joseph Proudhon y Piotr Kropotkin en el país de los Andes*

*Anarchist books and printed matter in turn-of-the-century Bolivia.
Readers and readings of Pierre-Joseph Proudhon and Piotr Kropotkin in
the Andean country*

Ivanna MARGARUCCI
CeDInCI/UNSAM, CONICET

RESUMEN

Muy poco se ha dicho sobre los procesos de difusión y recepción de las ideas de izquierda en Bolivia. El militante e historiador trotskista Guillermo Lora instaló una imagen que presenta a su país como aislado y atrasado, donde el obstáculo geográfico es también político-ideológico. Pese a ello, los vínculos con Europa existieron y por esos canales arribó el anarquismo. Superpuesta a otras rutas regionales, esta vía de difusión transatlántica constituye el tema central del presente artículo, en el que nos proponemos estudiar la llegada al país de los Andes de dos clásicos del anarquismo europeo: Pierre-Joseph Proudhon y Piotr Kropotkin. Así, las décadas anteriores y posteriores al entresiglos boliviano, nos permitirán observar y analizar los diferentes lectores y lecturas que éstos hicieron de sus libros e impresos en un escenario social e ideológico cada vez más vasto y heterogéneo. El resultado de este ejercicio será una imagen de Bolivia más compleja, ubicada en un mapa en el que las redes de circulación del ideario anarquista se extendieron, gracias a esa travesía, desde el otro lado del Océano Atlántico hasta la región andina.

PALABRAS CLAVE

Anarquismo; Pierre-Joseph Proudhon; Piotr Kropotkin; Bolivia; historia de las ideas; historia de la lectura.

ABSTRACT

Very little has been said about the processes of dissemination and reception of left-wing ideas in Bolivia. The Trotskyist militant and historian Guillermo Lora presented an image of his country as isolated and underdeveloped, and one whose geographical obstacles are also political-ideological. Nevertheless, links with Europe did exist and anarchism arrived through these same channels. Although overlapping with other regional routes, this transatlantic channel of dissemination is the focus of this article, in which we will study the arrival in this Andean country of two classic writers of European anarchism: Pierre-Joseph Proudhon and Piotr Kropotkin. Studying the decades leading up to and following the turn-of-the-century in Bolivia will allow us to observe and analyse the various readers and readings of their books and printed matter within an increasingly vast and heterogeneous social and ideological scenario. The result of this exercise will provide a more complex image of Bolivia, situated on the map of the network circulating anarchist ideology, which were extended thanks to this journey, from the other side of the Atlantic Ocean to the Andean region.

KEYWORDS

Anarchism; Pierre-Joseph Proudhon; Piotr Kropotkin; Bolivia; history of ideas; history of reading.

*. Agradezco a Horacio Tarcus y a los evaluadores del artículo por su atenta lectura y valiosos comentarios y sugerencias. También al *Centre for Latin American Research and Documentation* (CEDLA) de Ámsterdam, cuya beca (*Slicher van Bath de Jong Fonds* 2020) me permitió terminar de consultar los archivos y bibliotecas de Bolivia.



Artículo recibido el 8-2-2022 y admitido a publicación el 2-5-2022.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.251>

Rubrica Contemporanea, vol. XI, n. 21, 2022
ISSN. 2014-5748



La historia de la difusión y recepción de las ideas de izquierda en Bolivia está todavía por escribirse¹. Si bien es cierto que en el último tiempo una serie de trabajos apoyados en el enfoque transnacional se abocaron a recomponer las redes de circulación e intercambio del pensamiento ácrata tendidas entre ese país y los de la región², poco sabemos acerca de sus vínculos con Europa y los canales por los que desde el Viejo Continente arribó el anarquismo.

Un balance de la producción boliviana nos devuelve la imagen de una historiografía que descuidó el estudio de este tema. Las historias del movimiento anarquista local, con su periodización enfocada entre los años 1920 y 1940 –su momento de mayor desarrollo–, se refirieron superficialmente al influjo ideológico que irradiaba de Argentina y Chile³. Una tesis de licenciatura y dos libros recientes inscriptos en la historia intelectual representan, aunque con ciertas fugas del problema que aquí nos interesa, la excepción a una tendencia bien marcada⁴. Así, hasta la primera década del 2000, sólo Guillermo Lora había abrevado en la difusión del socialismo y anarquismo. Como en otros aspectos relativos a la historia del movimiento obrero boliviano, el militante e historiador trotskista instaló una imagen unilateral sobre dicho proceso, que presenta a Bolivia, verdadera excepción continental, como un país aislado y atrasado. Así, luego de la guerra del Pacífico con Chile (1879-1883) que le costó la salida al mar, “Todo lo novedoso que circulaba por el mundo tardaba bastante en trasmontar el obstáculo de los Andes”. Todavía más, asegura: “antes de que los intelectuales pudiesen repetirlo pasaba por el filtro deformante del tremendo atraso cultural del país, de los intereses de los jóvenes que seguían alimentándose en las ubres de la feudal-burguesía”. Para el mismo, siempre polémico, autor hasta la guerra del Chaco con Paraguay (1932-1935) y el “salto hacia adelante” dado por el “socialismo nativo” (la emergencia del Partido de la Izquierda Revolucionaria de tendencia comunista y fundamentalmente su Partido Obrero Revolucionario), solo habría habido repetición, “que coadyuva a la deformación”, no “creación teórica”, es decir, difusión tardía más no recepción. “Durante muchas décadas, los bolivianos hemos sido tributarios pasivos de la cultura foránea importada y todos llegaron a la conclusión de que nunca dejaríamos de ser país rezagado en todos los planos, incluyendo el ideológico”⁵.

1. Pierre BOURDIEU, “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”, en ídem, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 159-170; Horacio TARCUS, *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

2. Ivanna MARGARUCCI y Eduardo GODOY SEPÚLVEDA, “Anarquistas ‘en movimiento’. Redes de circulación e intercambio en el Norte Grande, 1900-1930”, *Diálogo Andino*, 63 (2020), pp. 249-260, <https://doi.org/10.4067/S0719-26812020000300249>; Ivanna MARGARUCCI, “Del Atlántico a los Andes. Notas sobre las relaciones del anarquismo argentino y boliviano, 1922-1927”, *Anuario IEHS*, 35/1 (2020), pp. 27-50.

3. Zulema LEHM y Silvia RIVERA CUSICANQUI, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz, THOA, 1988; Huáscar RODRÍGUEZ GARCÍA, *La choledad antiestatal: el anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2010.

4. Hernán TOPASSO, “Tristán Marof o el enigma de América Latina”, tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires, 2007; Nivardo RODRÍGUEZ LEYTON, *Un anarquismo singular: Gustavo A. Navarro-Cesáreo Capriles, 1918-1924*, Sucre, ABNB, 2013; Eugenia BRIDIKHINA y Pilar MENDIETA PARADA, *Amanecer en Rojo: marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*, La Paz, CIS, 2019.

5. Guillermo LORA, *Nociones de Sindicalismo*, La Paz, Vocero Fabril, Escuela de Sindicalismo, 1984, pp. 141-142; ídem, *El marxismo en Bolivia*, La Paz, Ediciones Masas, 1985, p. 32.

¿Podemos creer que realmente fue así? ¿La Bolivia de la posguerra del Pacífico fue un espacio desconectado? Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, las ideas que “mal” lograron llegar, ¿estuvieron allí, a decir de Roberto Schwarz, “fuera de lugar”⁶? Considerando estos antecedentes y preguntas, en el presente artículo elaborado sobre un amplio corpus biblio-hemerográfico nos proponemos continuar cartografiando el mapa de las redes de difusión del ideario ácrata proyectadas hacia Bolivia, en el cual, sobre las rutas regionales procedentes de Argentina, Chile y Perú, se superpuso una vía trasatlántica, por cierto, decisiva: la europea.

La hipótesis de este trabajo que se sitúa en el cruce de la historia de la lectura⁷ y la “historia de social las ideas”⁸, sugiere que la difusión y recepción del pensamiento anarquista en Bolivia estuvieron tempranamente asociadas a un proceso hasta ahora no estudiado, relacionado con la llegada en la forma de libros e impresos de dos clásicos del anarquismo europeo: Pierre-Joseph Proudhon y Piotr Kropotkin. Amén de la travesía andina de otros autores libertarios sobre la que no repararemos, uno y otro pensador representan un momento particular de ese proceso temporalmente ubicado en las décadas anteriores y posteriores al entresiglos, en el que se diversifican tanto sus lectores como las lecturas que éstos hicieron de ellos. De este modo se configuró un escenario social e ideológico cada vez más vasto y heterogéneo, donde a la intervención en la arena política de conservadores y liberales le siguieron los primeros ensayos de cuestionamiento estudiantil y artesanal al régimen establecido por ellos.

Algunas consideraciones preliminares

Las conclusiones esbozadas en una parte de la bibliografía citada, si bien tentativas, permiten comenzar a elaborar un cuadro en el que –al igual que en otras partes de América Latina– la mayoría de los libros e impresos importados que circulaban en el país de los Andes llevaban los sellos de casas editoriales radicadas en París, Madrid, Barcelona y Valencia.

Pero aquí, en este punto, es necesario hacer una advertencia sobre la que no se reparó con suficiente cautela. Si bien las librerías de las principales ciudades del altiplano disponían de un *stock* considerable de títulos, el sistema regular de venta de libros extranjeros operaba a través del encargo por catálogo⁹. Tales parecen haber sido los casos, en el siglo XIX, del almacén de Severo Lora de Sucre, y en el siglo XX, de las librerías de Antonio Alba de Oruro, Mauricio Lakermance y La Universitaria de La

6. Roberto SCHWARZ, “As idéias fora do lugar”, *Estudos Cebrap*, 3 (1973), pp. 151-161.

7. Guglielmo CAVALLO y Roger CHARTIER, “Introducción”, en ídem e ídem (dirs), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 16-21.

8. Robert DARNTON, *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, FCE, 2010.

9. En los repositorios consultados no hemos hallado catálogos de librerías del Oriente (cuyos departamentos más poblados en este período, siempre en menor proporción a los de tierras altas, eran los de Cochabamba, Santa Cruz y Tarija). Arturo COSTA DE LA TORRE consigna allí la existencia algunas imprentas, aunque no librerías. Sin embargo, como veremos a continuación, esto no significa que no circularan las ideas anarquistas, puesto que los libros podían llegar tanto desde el altiplano como desde Europa, espacio con el que los valles estaban mejor conectados por la vía de los ríos que forman parte de la cuenca del Amazonas (*Catálogo de la bibliografía boliviana. Libros y folletos, 1900-1963, I*, La Paz, UMSA, 1966, pp. 233-237).



Paz, sobre cuyos catálogos apoyaremos nuestras reflexiones¹⁰. Esto quiere decir que las obras allí listadas no necesariamente estaban *en físico*, exhibidas en las vidrieras y estanterías de los negocios¹¹, sino que los clientes debían adelantar una suma de dinero para que el librero hiciera el pedido a la editorial. En general, dichos boletines bibliográficos se actualizaban regularmente –algunos con frecuencia quincenal o mensual. Gracias a la garantía de relativa seguridad y rapidez provista por el correo certificado, en cuestión de meses una novedad editorial europea podía, previo paso por el puerto de Buenos Aires, “trasmontar los Andes” y llegar a territorio boliviano¹². ¿Cuál era su destino? Las capitales departamentales o el interior del país, adonde arribaba tras abonar el interesado el valor del libro y franqueo correspondiente. Otro dato no menor es que para 1901 y hasta por lo menos los años 1920, los libros importados no pagaban derechos aduaneros¹³, lo que *a priori* convertía la lectura en una práctica no demasiado onerosa, es decir, no exclusivamente reservada para las elites.

Debemos reconocer que la amplia oferta disponible en los listados es en sí misma significativa. Los autores y títulos consignados nos revelan la principal vía transatlántica –a partir de la década de 1920, con el movimiento anarquista organizado, se sumarán otras– a través de la cual ese cuerpo de ideas llegó desde Europa a Bolivia, e ilustran el universo posible de lecturas que existía en esas urbes ya desde 1870. Sin embargo, dicha oferta poco dice acerca de la circulación real y efectiva de la literatura ácrata, que podemos corroborar, al menos de forma tentativa, al cruzar los datos extraídos de esos documentos con los catálogos de bibliotecas¹⁴.

10. “En el Almacén de Severo Lora”, *La Industria*, 14-4-1883; “Librería de Antonio Alba López”, *La Tarde*, 30-6-1905 y 1-8-1905; *Librería La Universitaria: catálogo general*, La Paz, Imp. Velarde, 1905; *Catálogo general de la librería y papelería La ‘Universitaria’ de Arnó Hermanos*, La Paz, Imp. Velarde, 1911. Para el catálogo de la librería de Mauricio Lakermarce, véase *El Comercio de Bolivia*, 1-6-1901 al 10-8-1904.

11. Dos catálogos considerados que sí reflejan el *stock* disponible son los de la librería Hispano-Americana de La Paz y la del Dr. Modesto Omiste de Potosí: *Librería Hispano-Americana de Pablo Gerard y Forgues*, La Paz, 1873; *Catálogo de la librería del que fue Dr. Modesto Omiste*, Potosí, Tipografía italiana, 1903.

12. Por ejemplo, en 1905 el catálogo de la librería La Universitaria de La Paz, que anuncia la próxima publicación del libro *Psicología del socialista-anarquista* de Augustin HAMON. En octubre de 1906, dicha edición de Sempere –no hay otra en castellano– integra el listado de libros sugeridos en un artículo de *La Aurora Social*, órgano de la Unión Obrera 1° de Mayo de Tupiza, que por otros indicios podemos suponer con algún grado de certeza, formaban parte del catálogo de la biblioteca popular que organizó en 1906. “Biblioteca sociológica”, *La Aurora Social*, 10-10-1906.

13. “En la Aduana Nacional”, *El Comercio de Bolivia*, 23-5-1901.

14. Los catálogos de bibliotecas (obreras, personales y públicas) que forman parte del corpus del artículo pertenecen a la “Biblioteca sociológica” de la Unión Obrera 1° de Mayo de Tupiza; la bibliografía recomendada por el militante comunista José Antonio Arze en el “Estatuto Orgánico de la Federación Universitaria Boliviana” de 1928; la Biblioteca del Congreso Nacional de La Paz, hoy Biblioteca de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Asimismo, se consultó el inventario de la biblioteca de Guillermo LORA custodiada por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia y el catálogo de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Ciencias Sociales de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, ambos de Sucre. “Biblioteca sociológica”, *La Aurora Social*, 10-10-1906; BIBLIOTECA DEL H. CONGRESO NACIONAL, “Catálogo”, La Paz, Imprenta y Litografía Boliviana-Hugo Heitmann & Cía., 1915; Universidad Mayor de San Francisco Xavier. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, “Catálogo de la biblioteca”, vols. 1 y 2, Sucre, 1946-1952; José Antonio ARZE, *La autonomía universitaria y otros escritos afines*, La Paz, UMSA, 1989.

A la anterior salvedad debemos añadir otra. La compra *in situ* no era, para estos repositorios, la única forma posible (ni siquiera la principal) de adquirir libros. En el caso de la biblioteca popular montada por la Unión Obrera 1° de Mayo en Tupiza, Potosí, muchos de sus materiales deben haber llegado desde el exterior, Argentina y Chile principalmente¹⁵. Del mismo modo, las bibliotecas públicas adquirieron parte importante de su acervo a partir de donaciones¹⁶, y aquí también se torna difusa la operación de compra-venta local.

Lo que en principio muestra toda esa información, agrupada e interpretada, es un patrón que adquiere sentido una vez que es puesto en diálogo con otra documentación aquí analizada: los libros y la prensa comercial o de izquierdas editados contemporáneamente en Bolivia y que, al igual que los materiales extranjeros, tenían también distribución nacional¹⁷.

Dicho esto, la primera observación general que podemos hacer es que en la Bolivia de entresiglos dos son las editoriales españolas que dominan el mercado de libros anarquistas¹⁸. Durante las tres últimas décadas del siglo XIX, la Librería de Alfonso Durán de Madrid lleva la delantera¹⁹. Algunos de los libros de Proudhon que componen la Biblioteca de Durán son ofrecidos en 1873 por la librería Hispano-Americana de La Paz y su totalidad, diez años después, por el Almacén de Severo Lora de Sucre. Este protagonismo declina en el siglo XX y será la editorial creada por Francesc Sempere i Masià en Valencia, la F. Sempere y Cía.²⁰, la encargada de editar y distribuir libros e impresos anarquistas por intermedio de librerías como la de Antonio Alba López en Oruro y las de Mauricio Lakermance y La Universitaria de los hermanos Arnó en La Paz.

Así como en un siglo y otro dominan diferentes casas editoras, hay también, en cada uno de ellos, autores privilegiados que justifican nuestro recorte. La tendencia es bien clara: Proudhon en el XIX y Kropotkin en el XX. Dos ácratas, un francés, el otro



15. Sobre las relaciones transnacionales de la Unión Obrera 1° de Mayo con otros grupos y publicaciones, véase *La Aurora Social*, Tupiza, 1906-1907.

16. Luis OPORTO ORDÓÑEZ, “La Biblioteca del Congreso en su primer centenario”, *Fuentes*, 5/16 (2011), pp. 5-19.

17. Respecto de la tirada de los periódicos comerciales, si bien puede haber sido relativamente limitada (7.000 ejemplares a fines del siglo XIX, 12.000 en el XX), Fernando UNZUETA sostiene que “varios factores destacados (suscripciones, distribución, apertura al público femenino) indican la inserción de la prensa en algún tipo de mercado nacional –por más reducido que fuera–” (“Periódicos y formación nacional: Bolivia en sus primeros años”, *Latin American Research Review*, 35/2 (2000), pp. 55-56).

18. Ignacio SORIANO y Francisco MADRID, *Antología documental del anarquismo español*, Madrid, FAL, 2014.

19. Alfonso Durán fue un librero de gran trayectoria en Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. La Librería de Durán de Madrid funcionó entre mediados de las décadas de 1860 y 1870 como casa editorial. La colección que editaba, la Biblioteca de Durán, estaba integrada por autores de diferentes disciplinas, entre ellos Pierre-Joseph Proudhon como uno de los principales de su catálogo.

20. F. Sempere y Cía. Editores fue fundada en 1898 por iniciativa del librero de viejo valenciano Francesc Sempere i Masià y el escritor republicano Vicente Blasco Ibáñez. Entre 1900 y 1914, cuando se convirtió en la Sociedad Editorial Prometeo, publicó un extensísimo catálogo compuesto de casi 500 títulos y 228 autores de vanguardia en múltiples áreas del pensamiento social, donde se destacan las obras clásicas del anarquismo español y extranjero. Dichas ediciones, con traducciones al castellano poco cuidadas, se caracterizaron por tiradas de a miles de ejemplares vendidos a un precio muy bajo (una peseta el tomo) (María José FULLANA MONTORO, “La editorial Prometeo: sociología del libro valenciano de principios del siglo XX”, tesis de Licenciatura, Universidad de Valencia, Valencia, 1983).

ruso, recalaron después de un largo viaje en barco, tren y lomo de mula en la altipampa boliviana. Los dos, a su manera, recibieron una cálida bienvenida tanto de parte de las personas que podían leer los libros e impresos como de aquellas que aun siendo analfabetas²¹ se valieron de “la difusión ‘alternativa’” oral, práctica arraigada en la cultura andina, para acercarse a ellos²².

Proudhon y el siglo XIX. De caudillos populares, conservadores y liberales

El siglo XIX boliviano fue un período de gran inestabilidad. Luego de su independencia en 1825, y al compás de los conflictos externos con la Confederación Argentina y Chile, Bolivia será el escenario de la disputa endémica entre diferentes caudillos y facciones. El período caudillista y la *crisis del Estado* recién pudieron cerrarse en 1880, año a partir del cual la oligarquía conservadora con sede en Sucre aliada con los *patriarcas de la plata* ocupará el poder por dos décadas, mientras la oligarquía liberal vinculada con los *barones del estaño* radicada en La Paz logrará desplazarla política y económicamente tras resultar vencedora en 1899 en la Guerra Federal²³. Así, al calor del combate, librado tanto con las armas como con los periódicos, se construyó el *moderno* Estado-nación boliviano. Con él se cimentaría un modelo de ciudadanía excluyente que persistiría incólume hasta la Revolución de 1952, lo que implicaba la exclusión política de amplias mayorías, formal aunque no total, pues, imitando la violencia de los de arriba, el artesanado se hará un lugar dentro de ella “*A bala, piedra y palo*”²⁴. También, a instancias de las ideas materializadas en los libros extranjeros y esa prensa local “político-partidista”²⁵.

98

Esta historia de lecturas *prohibidas* comienza, no en la Plaza Mayor de La Paz, sino en las barricadas de París, lo cual nos distraerá por unas páginas del período escogido para su narración. Se inicia con un nombre: Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), cuyo apellido distinguimos en la lista de diputados de la Asamblea Nacional dada a conocer por *La Época* paceña en agosto de 1848, algunos meses después de haber sido proclamada en Francia la Segunda República²⁶. Sus discursos y propuestas radicales, también sus encendidas polémicas con Adolphe Thiers, son replicadas por el primer periódico diario de Bolivia. Proudhon representa un extremo; Thiers, el otro. Con ninguno de los dos parece acordar. Luego de publicar varias entradas dedicadas al primero, reproduce un artículo de *El Comercio* de Lima que, en pocas líneas, resume la prédica del rebelde:

21. Si bien es cierto que el censo de 1909 de La Paz arroja una optimista cifra del 43% de la población alfabetizada (es decir, que domina la lecto-escritura en castellano, lo que excluye el uso de otras lenguas indígenas ampliamente difundidas, como el aymara y quechua), el cálculo afinado de Salvador ROMERO PITTARI en base al censo nacional de 1900 reduce ese porcentaje al 14% (REPÚBLICA DE BOLIVIA. COMISIÓN CENTRAL DEL CENSO, *Censo municipal de la Ciudad de La Paz*, La Paz, Tall. Tip. Lit. de José Miguel Gamarra, 1910, p. 69; Salvador ROMERO PITTARI, *El nacimiento del intelectual en Bolivia*, La Paz, Neftali Lorenzo E. Caraspas, 2009, p. 123).

22. UNZUETA, “Periódicos...”, p. 57.

23. Herbert KLEIN, *Historia de Bolivia*, La Paz, Librería Editorial Juventud, 2001.

24. Marta IRUROZQUI VICTORIANO, “*A bala, piedra y palo*”: *la construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2000.

25. UNZUETA, “Periódicos...”, p. 47.

26. “Congreso Nacional”, *La Época*, 31-8-1848.

Sociedad, familia, propiedad, todo lo nivela para dejar sitio a los cimientos de un mundo creado por él. Negó a la Asamblea la autoridad que saca de su origen; negó la excelencia [sic] del sufragio universal, cuyo mandato ha recibido el mismo. En medio de las ruinas solo quedan M. Proudhon y su sistema. Como un nuevo Mesías [sic] ha venido a tomar cuentas a la vieja sociedad, a rehabilitar a la clase proletaria, a hacer que desaparezca toda distinción entre los que poseen y no poseen, y a explicar a los hombres de *buena voluntad* el verdadero sentido de la revolución de Febrero. No la han hecho ni los republicanos ni los partidarios de la reforma: su autor es el socialismo y él debe recoger todos sus frutos²⁷.

En los primeros meses de 1852, *La Época* vuelve sobre la figura de Proudhon a raíz de su producción bibliográfica reciente. Para este momento, el francés ya había sido condenado por el presidente Luis Bonaparte (poco tiempo después, autoproclamado Napoleón III) y permanecía encerrado en la cárcel. Mientras tanto, en La Paz aparecía publicado un artículo en varias entregas titulado “Literatura contemporánea de Francia”. A juicio de su erudito autor, en 1851, “después de Comte y Guizot no hay nombre más importante en filosofía que el de Proudhon, y de él tenemos dos libros: uno la nueva edición de sus ‘Confesiones de un Revolucionario’ considerablemente aumentadas; el otro enteramente nuevo ‘Idea general de la Revolución en el siglo XIX’”. Los dos habían sido escritos tras los barrotes de Santa Pelagia.

Lamentablemente, no llegamos a saber si el conocedor de las letras francesas elaboró su reseña desde Bolivia o el extranjero. De todas formas, su anuncio es significativo, pues además de listar en él las novedades editoriales, incluye una descripción del contenido y principales hipótesis de la segunda obra, a la que considera “una de las [...] más interesantes que ha publicado”²⁸. La palabra de Proudhon se colaba en esta publicación siempre oficialista, a través de la crítica sutil seguida de la recomendación atenta, ya desde mediados del siglo XIX.

¿Cuán descabellado resulta suponer que hacia 1850 esas y otras obras del anarquista francés circulaban en Bolivia? ¿Por qué era éste un personaje apreciado en 1852? Alipio Valencia Vega sostiene que Isidoro Belzú, el *caudillo* popular que gobernó el país entre 1848 y 1855 y “soñó con la utopía de la liberación de los indios y los mestizos” según reza el epígrafe del título de su libro, había leído a Saint-Simon, Fourier y Proudhon en la biblioteca del general antirrosista exiliado en Tarija José Ignacio de Gorriti. “Proudhon que había publicado en 1840 su famoso libro ‘¿Qué es la propiedad?’, [...] es el que mayor impresión le causó, repitiendo sus argumentos en sus discursos a la masas mestizas bolivianas”²⁹. Según Victoriano San Román, opositor al régimen, en marzo de 1849 Belzú habría dado un discurso desde el balcón de su alojamiento con el que arengó a las masas en contra de la “turba insensata de aristócratas”:

¡La propiedad privada es la fuente principal [...] del actual egoísmo dominante, de aquel egoísmo eternamente condenado por la moral universal. ¡No más propiedad, no más propietario, no más herencias! ¡Abajo los aristócratas! La tierra para todos, basta de

27. “M. Proudhon”, *La Época*, 22-11-1848.

28. “Literatura contemporánea de Francia. Conclusión”, *La Época*, 1-6-1852. El autor de la reseña se refiere a Pierre-Joseph PROUDHON, *Les Confessions d'un révolutionnaire pour servir à l'histoire de la révolution de Février*, 3e éd., revue, corrigée et augmentée par l'auteur, París, Libr. de Garnier Frères, 1851; ídem, *Idée générale de la Révolution au dix-neuvième siècle (Choix d'études sur la pratique révolutionnaire et industrielle)*, París, Libr. de Garnier Frères, 1851.

29. Alipio VALENCIA VEGA, *Manuel Isidoro Belzú, soñó con la "utopía" de la liberación de indios y mestizos*, La Paz, Librería Editorial Juventud, 1981, pp. 48-49.



la explotación del hombre [...]. En la expresión de un gran filósofo, es la explotación del débil por el fuerte; la comunidad de bienes, la del fuerte por el débil. La propiedad tiene por base fundamental el acaso; la comunidad, la razón³⁰.

Si bien no hay pruebas concluyentes que confirmen tal recepción, Andrey Schelchkov repara en la similitud de los temas de los discursos de Belzú y el contenido de las obras de los socialistas europeos contemporáneos a él³¹. Asimismo, señala que en 1855 otro de sus detractores, Casimiro Olañeta, volvió a relacionar al *Tata* Belzú con la “fe política” de algunos de esos pensadores, entre ellos, “Prudohomme”³².

Poco después de su dimisión y exilio, Ramón Sotomayor Valdés confirma la discutida filiación. El ministro plenipotenciario chileno escribió en 1874 un *Estudio histórico de Bolivia...* concentrado en una parte de la historia reciente del país que lo había acogido como diplomático. En él, afirma críticamente que “Belzú había oído alguna vez aquella célebre definición de Proudhon: la propiedad es el robo; principio que aplicó señalando a la codicia de la muchedumbre los bienes de los enemigos del gobierno. Así fueron saqueados diversos pueblos, en particular los de la Paz i Cochabamba”³³.

Sin pretender resolver los enigmas irresueltos sobre las fuentes ideológicas de Belzú, lo que queda claro es que hacia 1850 Proudhon era un personaje conocido en el mundo periodístico y político boliviano. Para la misma época en la que escribe Sotomayor Valdés, el catálogo de la librería Hispano-Americana ratifica dicha presencia temprana. En total, éste y los inventarios de las librerías de Severo Lora, Modesto Omiste y Mauricio Lakermance suman la extraordinaria cantidad de 19 libros de su autoría, siete en su idioma original y 12 traducidos al castellano, de los cuales al menos cinco aparecen desde comienzos del siglo XX en distintas bibliotecas de Bolivia³⁴.

El idioma, la calidad de las ediciones y el precio de los textos (según el catálogo de la Hispano-Americana, tres pesos dos reales en francés, dos pesos en castellano³⁵), prefiguran un tipo de lector que pertenece a un público ilustrado y pudiente. “Un

30. Victoriano SAN ROMÁN, “Examen sumario a unas ocho proposiciones enunciadas por Belzú en su mensaje al Congreso Extraordinario de 1855”, 1855, citado en Rigoberto PAREDES, “El General Manuel Isidoro Belzu y Dn. Pedro José Iturri”, *Kollasuyu*, 4/42 (1942), p. 27.

31. Andrey SCHELCHKOV, *La utopía social conservadora en Bolivia: el gobierno de Manuel Isidoro Belzú (1848-1855)*, Moscú, Instituto de Historia Universal, 2007, pp. 169-175.

32. Casimiro OLAÑETA, *Respuesta al mensaje del titulado presidente de Bolivia*, [Salta], Ymprinta del Comercio, 1835 [i.e. 1855], p. 15.

33. Ramón SOTOMAYOR VALDÉS, *Estudio histórico de Bolivia bajo la administración del Jeneral D. José María de Achá con una introducción que contiene el compendio de la guerra de independencia i de los gobiernos de dicha república hasta 1861*, Santiago de Chile, Imprenta Andrés Bello, 1874, p. 91.

34. Pierre-Joseph PROUDHON, *El principio federativo*, Madrid, Lib. de Alfonso Durán, 1868; ídem, *Solución del problema social. Sociedad de la exposición perpetua*, Madrid, Lib. de Alfonso Durán, 1869; ídem, *De la capacidad política de las clases jornaleras*, Madrid, Lib. de Alfonso Durán, 1869; ídem, *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, Madrid, Lib. de Alfonso Durán, 1870 (traducciones y prólogos de Francisco PI y MARGALL); ídem, *La pornocracia o la mujer en nuestros tiempos* (traducción de Amancio PERATONER), Barcelona, La Enciclopédica- Felipe N. Curriols, 1892.

35. Según lo dispuesto por la Honorable Junta Municipal de Sucre, en 1878 el “precio justo” de una libra de pan era de 1,2 reales (el equivalente a 12 centavos de boliviano). Eso es tanto como decir que un libro de Proudhon en francés costaba lo mismo que 21,7 libras de pan (casi 10 kilos), y uno en castellano, 13,3 libras (poco más de 6 kilos) (“El Pueblo” y “Prefectura del Departamento”, *La Estrella de Tarija*, 9-12-1878).

puñado de personas, en medio de una sociedad casi analfabeta y mayoritariamente campesina”, cuyo peso se dejó sentir en el devenir de la vida política anterior a la guerra del Chaco: los letrados conservadores y la *primera generación* de intelectuales que se nutrieron del credo liberal, caracterizados por Romero Pittari como “agentes innovadores con vocación práctica” sin conexión todavía con “la cultura de masas”, paridos formalmente de la derrota militar y moral de la guerra del Pacífico. Puesto en palabras de Lora, los acólitos de la “feudal-burguesía”, a quienes para un autor que cuestiona la tesis del primero, “el anarquismo radical” no llegó a “tentarlos”³⁶, lo que supone una versión no muy diferente de la imagen de una Bolivia desconectada con la que aquí discutimos. Junto con ellos, no debemos descartar, a más no sea a modo de hipótesis, a algunos de los artesanos más acomodados como posibles lectores proudhonianos. He aquí el amplio sujeto de “interpelación anarquista” que Juan Suriano descubre entre 1890 y 1910 en Buenos Aires³⁷, aunque como veremos éste no será estático, sino que, con el paso del tiempo y el “significado movedizo y plural de los textos”³⁸, tenderá a “descender” socialmente.

Tres son las obras que en sus respectivas ediciones al castellano –traducidas y prologadas por el republicano español Francisco Pi y Margall bajo el sello editorial de la Librería de Alfonso Durán– se destacan en diferentes catálogos: *Sistema de las contradicciones económicas...* (1870 [1846]), *Solución del problema social...* (1869 [1866]) y *De la capacidad política de las clases jornaleras* (1869 [1865]). Aunque editados con casi 20 años de diferencia, existe cierta lógica en la presencia conjunta de estos trabajos, que otorgan una visión global de la crítica realizada por Proudhon al sistema económico capitalista y anticipan distintos aspectos del mutualismo que defendió en pos de reemplazarlo.

El motivo de tal popularidad, certificada en algunas publicaciones oficialistas³⁹ y autores liberales más o menos coetáneos⁴⁰, podemos hallarlo esbozado en un folleto impreso a finales de siglo XIX en Cochabamba. Su anónimo autor plantea el “contrasentido” que en ese momento representaba “la política sin la economía política” y destaca que

Esa razón probablemente ha hecho de los modernos unos alquimistas consumados de la economía social. Hoi [*sic*] las tendencias han cambiado; su piedra filosofal, es la economía política –Proudhon es un filántropo y Lamartine un Serafín. ¿Los veis? El Serafín y el filántropo bajan de su augusto trono de idealizaciones y amor, para pensar a cuál más, de donde se ha de proveer, carne para los proletarios y leña para templar con la chimenea, el rigor del rudo invierno del norte⁴¹.

Es precisamente en ese lugar, el de la economía política, desde donde otro liberal, Samuel Oropeza, discute algunos de los fundamentos económicos del

36. ROMERO PITTARI, *El nacimiento...* pp. 16, 25-29, 54.

37. Juan SURIANO, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 80.

38. CAVALLO y CHARTIER, “Introducción”, p. 18.

39. “El Hambre”, *La Reforma*, 30-5-1874; “Nuestros límites con la República Argentina”, *La Reforma*, 17-11-1874.

40. Agustín ITURRICHIA, “Historia de Bolivia bajo la administración del mariscal Andrés de Santa Cruz, II”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*, 1910, pp. 111, 119-121.

41. *Consideraciones políticas y económicas en la actualidad de Bolivia: dedicado a la juventud boliviana*, Cochabamba, Imp. de *La Luz*, 1874, p. 2.



pensamiento de Proudhon planteados en esas obras: la renta diferencial de la tierra, el interés del capital y el bimetalismo. Igualmente, cuestiona el malogrado proyecto del Banco de Cambio (o Banco del Pueblo) que aquel intentó montar tras la revolución de febrero de 1848, más tarde retomado como proyecto en la *Solución del problema social...*⁴².

La lista de los libros de Proudhon que llegaron a Bolivia queda confirmada y se amplía cuando, además de los catálogos, consideramos las menciones a él en la literatura y la prensa comercial boliviana entre 1870 y 1900.

Dicho de forma general, predomina en esas entradas un abordaje que denota –la mayoría de las veces, no siempre– cierto conocimiento de la obra del francés, pero que no profundiza en su sistema de pensamiento. Excepto el libro de Oropeza, las referencias que aparecen en otros son utilizadas por sus autores para argumentar sobre diferentes tópicos, distintos de los temas tratados originalmente por aquel en textos de los que se extrae casi quirúrgicamente la cita⁴³. Es decir, hay un uso más bien *instrumental* de parte de algunos letrados menores, liberales y conservadores, desprovisto de toda valoración política, aunque empapado de un reconocimiento implícito a la investidura teórica del autor. Pese a esta forma de utilización, las menciones son valiosas, pues nos muestran la circulación de un repertorio de títulos no consignados en los catálogos, y en definitiva nos devuelven la imagen de un Proudhon relativamente conocido y respetado en el campo intelectual y político boliviano.

La prensa replica esta misma tendencia de recepción fragmentaria o selectiva. Los artículos que publica (notas de opinión, discursos y ensayos) recurren a la cita de frases célebres y efectivas, las cuales no necesariamente proceden de su fuente original, sino de terceros que, de forma más o menos fiel, recuperan a Proudhon. Tocan temas comunes, espinosos la mayoría de las veces, de la obra del francés. “La propiedad es un robo” es sin dudas el grito de combate preferido⁴⁴, aunque aparecen otras máximas no menos elocuentes: “Soy ateo porque no quiero ser católico, si creyese en Dios, la lógica

42. Samuel OROPEZA, *Estudios sobre economía política*, Sucre, M. Pizarro, 1900, pp. 159-160, 183-184, 218, 277-278.

43. Por ejemplo, el diplomático y periodista Julio Lucas JAIMES (“Brocha Gorda”) se refiere a la valoración que hace PROUDHON del sufragio universal en *Les démocrates assermentés et les réfractaires* (París, E. Dentu, Libraire-Éditeur, 1863) para cuestionar el plebiscito acordado entre Chile y Perú por las provincias de Tacna y Arica. El abogado y futuro funcionario José SANTOS QUINTEROS introduce en su libro de derecho público constitucional la definición de derecho que aquel ensaya en *La révolution sociale démontrée par le coup d'état du 2 décembre. Le droit au travail et le droit de propriété. L'impôt sur le revenu* (París, Librairie Internationale, 1868). El escritor Manuel María LARA reproduce la opinión que le merece a Proudhon el carácter monárquico de todas las formas de gobierno en *La guerre et la paix. Recherches sur le principe et la constitution du droit des gens* (París, Librairie Internationale, 1869) a propósito de la reseña de una obra de teatro. Julio Lucas JAIMES, *Epílogo de la Guerra del Pacífico*, La Paz, Impr. de “El Nacional”, 1893, p. 70; José S. QUINTEROS, *Derecho público constitucional*, Sucre, 1898, p. 39; Manuel María LARA, *Colección de artículos en prosa y verso*, Cochabamba, Taller Tipográfico “El Universo” de R. Foronda G., 1908, p. 253.

44. “El derecho de propiedad”, *La Patria*, 15-7-1881.

me impondría el catolicismo”⁴⁵ o “La francmasonería es la negación misma del elemento religioso”⁴⁶.

Como vemos, a diferencia de los anteriores casos, hay aquí una apropiación política de las “teorías absurdas” del pensador⁴⁷, blanco de ataque desde distintos flancos por los conservadores y católicos bolivianos. Las notas de opinión publicadas por el político y jurista cochabambino José María Gutiérrez en el principal periódico de Sucre, *La Industria*, tienen por enemigo privilegiado a Proudhon, cuando en 1882 sale en defensa de la religión o protesta enérgicamente por la vigencia de la enseñanza libre:

Ha corrido Proudhon en manos de niños. “Dios es el mal; la propiedad es el robo” –esta sintética enunciación de la perversa escuela, se desliza en las obras de aquel coloso blasfemo, bajo apariencias dialécticas más o menos ingeniosas y hábiles [...].

Tomad libros a granel; entregadlos a cerebros dispuestos a la fiebre y a la fácil asimilación de todas las doctrinas; decid a los jóvenes, no hay Dios, no hay propiedad, no hay Cristo, no hay eternidad [...] ¡Oh!, el discípulo se siente presa del vértigo mental, recita trozos, cuenta episodios y va paso tras paso persiguiendo la huella de sus profetas modelos [...].

¡Y alerta padres de familia, alerta sociedad, alerta juventud honrada, alerta Gobierno!⁴⁸

Gutiérrez no es el único en transmitir esta clase de mensajes alarmistas a través de los diarios. Comparte autores, temores y conclusiones con otros encumbrados intelectuales, por ejemplo, el entonces primer vicepresidente Mariano Baptista, quien cuatro años después que Gutiérrez advertía en una correspondencia anónima reproducida por otro diario conservador, *El Heraldo* de Cochabamba, el peligro de “El plagio de hoy”:

45. El abogado y político conservador Mariano BAPTISTA incluye una versión ligeramente diferente de esta frase (“Soy ateo porque no quiero ser católico. Aceptando a Dios, pertenecería a su Iglesia”) en sus “Lecciones de derecho público” dictadas en Cochabamba en 1879 (*Obras Completas: la cuestión social, Tomo III*, La Paz, Renacimiento, 1932, p. 166). Un año después, volvería a citar esas palabras en una sesión de la Convención Nacional (*La Patria*, 3-8-1880). Entre 1885 y 1886, varios repiten en la prensa la supuesta fórmula proudhoniana: el periódico eclesástico de Sucre *El Cruzado* publica “si yo creyese en Dios, no podría ser sino católico” (*Trabajo*, 1-4-1885); José María GUTIÉRREZ dice “si yo creyera en Dios, sería católico, no hay religión fuera del catolicismo” (*La Patria*, 22-1-1886). Antes, algunos militantes de la causa católica habían reproducido en España distintas versiones de la misma frase, remitiendo al primer tomo del libro de PROUDHON *De la justice dans la Révolution et dans l'Église*, por ejemplo, Alejandro PIDAL y MON en la revista *La Cruzada* de Madrid (“El beso de Judas”, n. 66, 1868, p. 170) o Auguste NICOLAS en su libro *La revolución y el orden cristiano* (Madrid, Lib. de Gaspar y Roig, 1874, p. 195). Si bien en ese volumen el pensador francés pondera al “*système catholique*” como “*le plus complet de tous et le plus rationnel dans sa déraison*” (*De la justice dans la Révolution et dans l'Église, Tome Premier*, París, Libr. de Garnier Frères, 1858, p. 77), no hay ninguna oración que en su idioma original se parezca a las citas siempre diferentes, realizadas tanto por las publicaciones bolivianas como españolas. Es decir, se trata de un aforismo redactado *a posteriori*, que intenta sintetizar de un modo ideologizado parte del contenido del blasfemo libro de PROUDHON. Es probable que BAPTISTA tomara contacto con él a través de alguno de los escritos católicos antes que del libro del que, en teoría, había sido extractado.

46. Esta frase de PROUDHON que aparece en el segundo tomo de *De la justice dans la Révolution et dans l'Église* fue popularizada por el Monseñor Louis Gaston DE SÉGUR en *Les Francs-Maçons; ce qu'ils sont, ce qu'ils font, ce qu'ils veulent* (París, Tolra et Haton, 1867), tratado contra la francmasonería que será editado en Bolivia bajo el título *Los Francmasones; lo que son, lo que hacen, lo que quieren* (Cochabamba, Impr. del Siglo, 1878 [traducción de la 9ª edición francesa]). El abogado Eloy CABEZAS retoma dicha máxima en el ensayo publicado en entregas por *La Industria* de Sucre donde se refiere al fenómeno de la masonería y su irrupción en Bolivia (“Disertación”, *La Industria*, 25-9-1888).

47. “Plaza 25 de Mayo”, *La Industria*, 8-9-1885.

48. José M. GUTIÉRREZ, “Realidades en materia de instrucción”, *La Industria*, 19-1-1882.



Como nuestros mayores hicieron su Biblia de Voltaire y de Rousseau, muchos jóvenes lectores del día busca generalmente la infalibilidad en Proudhon, Renán, Darwin, Drape [sic] y el resto. Lo que en ellos ven, es la ciencia y el progreso. Darwin es para aquellos, toda la paleontología; quizá consideran a Draper, como toda la antropología; Renán es la crítica histórica absoluta; Proudhon es la ciencia social [...].

Si el sabio con su extraviada ciencia corre espacios que acabarán en el caos, teme al menos perturbar la tierra [...]; pero el aprendiz y el copista no se cuidan de eso; [...] deducen consecuencias de la temeraria hipótesis y las aplican a su vida y a la vida de sus conciudadanos⁴⁹.

Entretanto, la prensa liberal de La Paz objeta el conservadurismo y antipositivismo que destilan los periódicos del interior. *El Imparcial* reproduce el agradecimiento de una comisión de la colonia francesa hecha a su redacción por el artículo dedicado a Francia el pasado 14 de julio “en celebración del gran aniversario humano: la toma de la Bastilla”. La misma aclara que “nada tiene que agradecerlos la simpática colonia [...]. Nuestro deber de republicanos, de demócratas, de hijos de la libertad, era rendir humilde homenaje al pueblo republicano, demócrata y libre por excelencia [sic]; a la patria de Carrel, Girardin y Proudhon”⁵⁰. *El Comercio* publica en varias entregas un “herético” folletín titulado “San Pablo y las escrituras”, cuyo autor es el doctor George Audiffrent, discípulo de Auguste Comte⁵¹. El polémico francés utiliza como referencia a pie de página y cita de autoridad los *Evangelios Anotados* de Proudhon⁵². No parece exagerado afirmar entonces que en Bolivia el debate entre conservadores y liberales que anticipa la Guerra Federal de 1898-1899 se tramita en francés y a instancias de un anarquista. A diferencia de lo que sostiene Romero Pittari, la *primera generación* de intelectuales sí fue tentada, y desde temprano, por la manzana ácrata.

104

Mencionamos hasta aquí varios títulos del prolífico escritor. Pero, ¿qué decir acerca de su segundo libro, pilar del pensamiento económico y político del siglo de las revoluciones francesas? Llamativamente *¿Qué es la propiedad? O una investigación acerca del principio del derecho y del gobierno* no figura en los listados bibliográficos del XIX. Aun así, no quedan dudas que durante la segunda mitad de este siglo el célebre tratado circula, todavía en su lengua original⁵³, en Bolivia. Si bien es cierto que existe una tendencia a repetir aquella frase que equipara propiedad a robo –lo que no necesariamente implicaba contacto real con la obra–, algunas referencias provistas por la literatura y la prensa comercial permiten corroborar que para ese entonces su contenido era conocido⁵⁴, también debatido⁵⁵, por la intelectualidad boliviana.

Habrá que esperar hasta el siglo XX para que *¿Qué es la propiedad?...* aparezca en los catálogos de las librerías. En 1904, la de Lakermance ofrece al público una

49. ALGUIEN, “Correspondencia del viernes. El plagio de hoy. Las ideas”, *El Heraldo*, 19-9-1886.

50. “Una comisión”, *El Imparcial*, 23-7-1888.

51. Dr. George AUDIFFRENT, “San Pablo y la Eucaristía”, *El Comercio*, 19-1-1883.

52. Pierre-Joseph PROUDHON, *La bible annotée (Nouveau Testament). Les évangiles annotés*, París, Librairie Internationale, 1866.

53. Pierre-Joseph PROUDHON. *Qu'est-ce que la propriété?, ou, Recherches sur le principe du droit et du gouvernement*, París, J.-F. Brocard, 1840. Existen otras ediciones en francés publicadas durante el siglo XIX. En 1903 aparece la primera en castellano con dos traducciones y editoriales diferentes: Rafael García Ormaechea (Madrid, Las Leyes) y A. Gómez Pinilla (Valencia, F. Sempere y Cía.).

54. “El uti possidetis”, *La Reforma*, 5-5-1874.

55. OROPEZA, *Estudios...*, p. 151.

edición en rústica del libro, diferente en su calidad a los otros títulos de Proudhon hasta entonces difundidos en Bolivia. En 1905, replican la oferta la de Alba López en Oruro y La Universitaria en La Paz. En los dos primeros establecimientos cuesta, como todo el catálogo de Sempere, 80 centavos la edición popular (en 1911, La Universitaria añade la posibilidad de adquirir algunos títulos encuadernados por 1,20 bolivianos).

Si consideramos el precio del pan, 20 centavos la libra en 1907⁵⁶, podemos deducir que estas ediciones eran de cinco a dos veces más baratas que las ofrecidas por la librería Hispano-Americana en el siglo XIX⁵⁷. Ahora bien, ¿eso significaba que eran accesibles para el mundo de los letrados plebeyos? Al parecer sí, pero aquí hay que distinguir entre diferentes grupos de trabajadores, pues no tenía el mismo poder adquisitivo un maestro albañil, que en 1908 ganaba en Oruro de 2 a 2,5 bolivianos diarios (quizás 3 en La Paz), y un aprendiz que recibía como jornal en la capital escasos 80 centavos, que le alcanzaban para comprar una libra de pan, un litro de leche y un plato de chupe (estofado) al día⁵⁸. Siguiendo este razonamiento, no es casualidad que *¿Qué es la propiedad?...* sea el único título de Proudhon incluido en la “Biblioteca sociológica” que promociona *La Aurora Social* de Tupiza en 1906⁵⁹.

Con la llegada del nuevo siglo, el resto de la obra de Proudhon dejará de formar parte de la oferta de las librerías. La ausencia del último título del gran catálogo de 126 páginas de La Universitaria de 1911 es, sin dudas, sugerente. Podríamos decir que su repentina desaparición después de 1905 marca un punto de inflexión, pues mientras el francés se despide de esos listados, y también prácticamente de los periódicos⁶⁰, a partir de 1904 y 1905 aparecen otros nombres anarquistas procedentes de nuevas y más

56. Manuel CONTRERAS, “Mano de obra en la minería estañífera de principios de Siglo, 1900-1925”, *Historia y Cultura*, 8 (1985), p. 110.

57. En 1908, una edición rústica cuesta el equivalente a 4 libras (2 kilos) de pan y una encuadernada 6 libras (3 kilos).

58. Manuel E. AGUIRRE, “¡¡Increíble!! A los compañeros de Iquique”, *Luz y Vida*, 11-1908.

59. “Biblioteca sociológica”, *La Aurora Social*, 10-10-1906.

60. Hallamos en la prensa liberal pocas referencias al pensador francés durante el siglo XX. Una de las más relevantes procede de la pluma de Ismael MUÑOZ. En un artículo publicado en *El Diario* de La Paz entre 1915 y 1916 (*Cuestiones de actualidad. Colección de artículos publicados en “El Diario”*, La Paz, Moderna, 1917, pp. 28-31), el abogado y periodista se vale de la crítica realizada al sufragio universal en *Solution du problème social* (París, Pilhes Éditeur, 1848, p. 83) para cuestionar una modificación introducida en el reglamento electoral que intentaba garantizar el carácter secreto de un voto, hasta 1952, censitario. Pero para realizar tal operación, MUÑOZ tiene que tergiversar al anarquista: coloca en su traducción la palabra “secreto” cuando el primero hablaba del “*suffrage universel*”. Traduttore traditore, no fue el anterior un incidente aislado. En 1919, la tribuna de la burguesía boliviana, *El Tiempo* de La Paz, difunde la opinión de Proudhon acerca de las catastróficas consecuencias de una revolución social que, dado el aumento de la conflictividad social, presenta inminente (“Proudhon y la revolución social. Una página reveladora escrita por el más grande teórico socialista”, *El Tiempo*, 1-11-1919). Una opinión sacada deslealmente de contexto por el derechista Charles Maurras, puesto que en el libro de donde extrae la cita, *Les Confessions d'un révolutionnaire...* (p. 324), Proudhon se refería siempre en potencial (“*dont l'effet immédiat eût été*”, no “será”) a la revolución comandada desde arriba por “*l'absolutisme d'une convention, d'un comité, ou d'un dictateur*”. Después de estas menciones en las que domina la manipulación, Proudhon y Saint-Simon no serán más que dos “espíritus videntes, [...] apenas precursores del socialismo moderno”, concitando sus “discípulos” ya, desde hacía varios años, la casi completa atención del periodismo oligárquico (J. S. ESTENSORO, “La cuestión social ante el criterio oficial” y SAN-SIMONISTA, “Proudhon y Saint Simon ante el criterio republicano”, *El Tiempo*, 3-5-1921).



lejanas geografías. Con ellos, otros lectores y lecturas que hacen suya su prosa revolucionaria.

Kropotkin y el siglo XX. De estudiantes revoltosos y artesanos-intelectuales

El viaje del ruso Piotr Alekséyevich Kropotkin (1842-1921) a Bolivia no fue casual o fortuito. Ese noble e ilustre apellido, el más reiterado en los catálogos del siglo XX, cuenta en su haber con la importante cifra de nueve títulos en castellano, de los cuales seis llegaron a diferentes ciudades bolivianas en algún momento no muy lejano a su fecha de edición⁶¹. Tampoco fue aquel uno equivocado.

Para comenzar a comprender las razones de este destino andino, debemos incorporar en el análisis la enorme cantidad de libros que Sempere publicó del pensador moscovita, cual príncipe arrojado del castillo, distribuidos casi en igual proporción en el espacio español y americano. Pese a que los archivos de la editorial valenciana fueron quemados en las hogueras de la Guerra Civil española, la carta escrita por Francesc Sempere a Miguel Unamuno en marzo de 1909 nos da una idea de la dimensión de la tirada y la circulación entre nacional y transnacional de estos verdaderos *best sellers* anarquistas. Al arribo de esas copias le seguirá el frenesí editor latinoamericano de Kropotkin⁶², sin repercusiones en Bolivia durante estas décadas.

Si realizamos nosotros también el viaje desde España a Bolivia, comprobamos que los cuatro primeros libros mencionados por Sempere aparecen en la mayoría de los catálogos de librerías y bibliotecas bolivianas del siglo XX, mientras que el último está presente en sus dos volúmenes en el catálogo de La Universitaria de 1911.

A diferencia de Proudhon, Kropotkin (*Kropotkine* según su escritura en la época, traducción castellana de la francesa) circula en Bolivia en ediciones rústicas y baratas. Los libros estampados con el sello de Sempere cuestan, como dijimos, de 1,20 bolivianos a 80 centavos. Hay textos más económicos aún: los de la colección de “Los pequeños grandes libros” del Centro Editorial Presa de Barcelona que valen entre 50 y 20 centavos (colección ofrecida también por la librería La Universitaria de La Paz en un apartado reservado al final del catálogo). Es decir, a partir de 1900 el lector que los textos “hacen” desde su propia materialidad sufre una transformación, un desplazamiento social desde la cúspide a la base: se vincula menos con las élites y se confunde más con el “bajo pueblo”.

61. Piotr KROPOTKIN, *La conquista del pan*, Valencia, F. Sempere y Cía., 1900; ídem, *Palabras de un rebelde* (trad. de Antonio LÓPEZ RODRIGO), Valencia, F. Sempere y Cía., [1901]; ídem, *Campos, fábricas y talleres* (trad. de A. LÓPEZ WHITE), Valencia, F. Sempere y Cía., [1902]; ídem, *Las prisiones. El salariado. La moral anarquista* (trad. de Eusebio HERAS), Valencia, F. Sempere y Cía., [1903]; ídem, *Los tiempos nuevos* (trad. de Juan J. RUBIO), Barcelona, Centro Editorial Presa, [c. 1905]; ídem, *Memorias de un revolucionario* (introd. de Jorge BRANDES y trad. de Adrián VALVERDE), Barcelona, F. Granada y Cía., 1907.

62. María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, en Jordi MAÍZ (coord.), *Kropotkin. Cien años después*, Madrid, FAL, 2021, pp. 284-320.

TÍTULO	EDICIÓN		DISTRIBUCIÓN	
	Cantidades parciales	Cantidades totales	España	América
<i>La conquista del pan</i>	1ª ed. (dic. 1900): 4.000 Eds. posteriores: 3 de 6.000, 1 de 12.000 y 2 de 8.000 (más 8.000 por salir).	50.000	28.000 (56,0%)	22.000 (44,0%)
<i>Palabras de un rebelde</i>	1ª ed. (mar. 1901): 8.000 Eds. posteriores: 2 de 6.000.	20.000	* 15.000 (75,0%)	5.000 (25,0%)
<i>Campos, fábricas y talleres</i>	1ª ed. (feb. 1902): 6.000 Eds. posteriores: 3 de 4.000.	18.000	6.000 (33,3%)	10.500 (58,3%)
<i>Las prisiones. El salariado. La moral anarquista</i>	1ª ed. (may. 1903): 6.000 Eds. posteriores: 3 de 4.000 y 1 de 6.000.	24.000	* 13.000 (4,2%)	11.000 (45,8%)
<i>El apoyo mutuo: un factor de la evolución</i>	1ª ed. (jun. 1906): 8.000	8.000	2.200 (27,5%)	4.300 (53,8%)
TOTAL	-	120.000	* 64.200 (53,5%)	52.800 (44,0%)

F.: Elaboración propia⁶³. * Falta el dato de la cantidad de copias de este libro distribuidas en España, con lo cual la cifra y el porcentaje es un estimativo calculado en base a la cantidad total de ejemplares editados y vendidos en América.



Dicho cambio no fue dramático, ni radical. La figura del intelectual ubicado en las alturas, con un pie en la academia y otro en el partido, permanece todavía como interesado frecuente en las obras del anarquismo⁶⁴. Por ejemplo, Agustín Iturricha, quien además de recuperar en su obra cumbre una frase de la *Filosofía de la miseria...* de Proudhon, cita de forma extensísima y precisa dos libros de Kropotkin. En el segundo capítulo de la *Historia de Bolivia bajo la administración del Mariscal Andrés de Santa Cruz*, publicado anticipadamente en 1910 por el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*, se refiere al individualismo y al socialismo y se pregunta si el “nihilismo o anarquismo” podían considerarse una ciencia, lo que niega. Así, las *Paroles d'un révolté* de Kropotkin⁶⁵ le sirven al docente, periodista y político liberal para cuestionar las bases de aquello que denomina “socialismo revolucionario”. Páginas después, en sus disquisiciones acerca de la influencia del medio sobre el hombre, contrapone las conclusiones de Darwin con los de “un estudio más atento de la

63. F. SEMPERE y Co., “Carta al Sr. D. Miguel de Unamuno”, 5-3-1909, en Rafael PÉREZ DE LA DEHESA, “Documentos. La Editorial Sempere en Hispanoamérica y España”, *Revista Iberoamericana*, vol. XXXV/69 (1969), pp. 551-555, <https://doi.org/10.5195/REVIBEROAMER.1969.2379>.

64. ROMERO, *El nacimiento...*, pp. 15, 18.

65. Piotr KROPOTKIN, *Paroles d'un révolté*, París, Librairie Marpon at Flammarion, 1885.

naturaleza y sus leyes”⁶⁶, “*El apoyo mutuo* [...] del príncipe Kropotkine”⁶⁷, con quien parece acordar pese a la opinión que antes le merecía el anarquismo.

La transformación es en cualquier caso gradual. A esta clase de personajes, se le suman nuevos lectores de ediciones baratas, diferentes a las citadas anteriormente:

No eran obras recomendadas por los maestros o los padres, pero hacían parte de los aprendizajes que se efectuaban en los grupos de pares, en ocasiones manifestaban un acto de rebeldía personal contra la familia o la clase o una iniciación a un mundo propio⁶⁸.

De este modo, en el contacto con ese gran universo de lecturas rebeldes y nuevas experiencias, los jóvenes universitarios se acercan al ideario de renovación social. Conforme la popularidad del vocablo se amplía, se llaman a sí mismos “intelectuales”, aunque el “uso y abuso” del término molesta a la generación mayor de sus profesores⁶⁹: a los Oropeza y a los Iturricha. También, como veremos, al ilustre Alcides Arguedas.

¿Cuándo comienza este fenómeno? Guillermo Lora se pregunta si el debate acontecido en el Segundo Congreso Nacional Universitario de Potosí en 1909 acerca de la legitimidad de la propiedad privada revelaba “alguna influencia anarquista o marxista en el movimiento estudiantil de la época”. La respuesta que da es afirmativa. El universitario Flavio Abastoflor, dirigente de la sociedad local Defensa Obrera, “atacó vigorosamente al régimen de la propiedad privada; claro que sus ideas no encontraron el apoyo de la mayoría de los asistentes al congreso”. Sus “planteamientos [...] rezumaban una mezcla confusa” de ambas ideologías⁷⁰, lo cual, en el esquema del ortodoxo autor, es síntoma de repetición y deformación. Pero ¿no podemos ver en ella acaso una prueba de la apropiación, de la recepción creativa? Esta tendencia temprana se concreta una década más tarde con la emergencia de aquella, que el futuro jurista e historiador José María Salinas califica en el reaccionario *El Tiempo* paceño como “Una compleja afección social” que invadía en esos “tristes tiempos” las altas casas de estudios de La Paz y Sucre: la aparición del “proletariado artístico o literario” y la “lucha entre el capital y el intelectual”⁷¹.

Sin mencionarlo explícitamente, la figura de Gustavo A. Navarro, el “don quijote que llevó la idea socialista a Bolivia”⁷², funciona como el ejemplo perfecto de la “ya inmensa falange de anarquistas rojos” que en 1918 asustaban a Salinas. La percepción, tanto contemporánea cuanto retrospectiva, era que, antes de 1920, los estudiantes revoltosos estaban dejando la teta de la *feudal-burguesía*. En 1931, Arguedas recordará las fuentes de las que desde los 17 años Navarro había alimentado

66. ITURRICHIA, “Historia de Bolivia...”, pp. 114-115, 164-166.

67. Piotr KROPOTKIN, *El apoyo mutuo: un factor de la evolución* (trad. de La Juventud Literaria), Barcelona, B. Bauzá, [1906].

68. ROMERO, *El nacimiento...*, p. 126.

69. *Ibíd.*, p. 22.

70. Guillermo LORA, *Sindicalismo del magisterio (1825-1932). La escuela y los campesinos. Reforma universitaria (1908-1932)*, La Paz, Ediciones Masas, 1979, p. 56.

71. J. M. SALINAS, “Una compleja afección social”, *El Tiempo*, 21-7-1918; “Lo que pasa en Sucre. Que tristes señales de los tiempos”, *El Tiempo*, 1-10-1919.

72. PAULOVICH, *Apariencias*, 1967, en TOPASSO, “Tristán Marof...”, p. 19.

en Sucre esa “personalidad anárquica” antes de convertirse en el más célebre Tristán Marof⁷³:

Con criterio simplista y propio de los primarios semileídos [*sic*], había nutrido su cerebro con todos esos libros que en España y la América criolla han envenenado ciertos autores al alma de los pueblos, libros baratos, mal traducidos y editados por casas inescrupulosas de Valencia y Barcelona y donde se explaya toda esa fraseología revolucionaria de Grave, Malatto, Bakunine y otros; libros de lugares comunes sobre problemas sociales, fáciles de comprender, baratos para comprar y los cuales han influido como pocos en la formación de esos espíritus inquietos y atormentados por las ansias de goces para ellos desconocidos⁷⁴.

Arguedas no revela ningún secreto. Tras participar en 1915 en la redacción de *El Chicote*, “Semanario festivo, artístico, crítico, satírico, lírico, cómico, trágico, histórico, neurótico, doctrinario y de actualidad”, que causó la ira del presidente liberal Ismael Montes, la prisión del escritor y un “destierro voluntario” en Chile y Argentina⁷⁵, Navarro adelanta la versión provista por su enemigo. En la “novela política de lucha y de dolor” *Los cívicos*, destaca asimismo un importante, querido autor olvidado por aquél:

Cuando estuve en el segundo año de leyes [antes del exilio], mi inteligencia atormentada y rebelde ya, tenía satisfacciones grandes al leer los autores rusos. Kropotkine, el viejo slavo de la barba suelta y de melenas revolucionarias me sedujo siempre. Cuando leía sus libros y a través de sus hojas veía pasar miles y miles de jóvenes rusos, desterrados a la Siberia, los cientos que caían sin habla en la estepa, sangrando en la blancura de la nieve, todos ellos de grandes ideales, de grande alma, cándidos y buenos, sentía crujir mis nervios y elevaba mis puños al aire y los mostraba a Dios por tan enorme injusticia⁷⁶.

Contagiados por la “epidemia de huelgas” que se vivía en Bolivia⁷⁷, los “padres” del anarquismo huían de los áridos tratados de economía e historia y se refugiaban en la literatura rebelde. La misma novela donde Navarro relata la lucha contra la tiranía de Montes orquestada por la juventud boliviana (en la que se incluía él mismo como Julio, el protagonista) y un español anarquista apellidado Roxló, incorpora los nombres de otros tres rusos, fuente de influencia ideológica propia y de sus personajes: Gorki, Tolstoy y Bakunin⁷⁸.

En una reseña de la “Obrita”, reproducida por *El Tiempo* de *El Mercurio* de Santiago, el crítico literario francés Emilio Vaisse Houlés (*Omer Emeth*) caracteriza a Navarro y al elenco de *Los cívicos* como “una juventud no solo inquieta, sino rebelde”. Asimismo, se pregunta “¿De dónde nacen en ella esas violentas inclinaciones hacia las utopías y el desorden social?”. Sin dudarle, contesta: “El señor G. A. Navarro lo explica

73. Guillermo LORA, *Historia del movimiento obrero boliviano, 1923-1933, Tomo III*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1970, p. 315.

74. Alcides ARGUEDAS, *La danza de las sombras. La política y la guerra*, Barcelona, Subs. de López Robert y comp. impresores, 1934, p. 182.

75. TOPASSO, “Tristán Marof...”, pp. 54-63, 68-86.

76. Gustavo A. NAVARRO, *Los cívicos*, La Paz, Arnó Hermanos Editores, [1918], p. 25. Una de las obras de KROPOTKIN a las que se refiere debe ser *La ciencia moderna y el anarquismo. El terror en Rusia* (trad. de Ricardo MELLA y Eusebio AMO), Valencia, Sempere y Cía., [1911], disponible en la Biblioteca de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Ciencias Sociales de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, donde Navarro estudió derecho.

77. “En Bolivia se ha declarado la epidemia de huelgas”, *El Norte*, 12-11-1919.

78. NAVARRO, *Los cívicos*, pp. 27, 107.



claramente. Esa juventud politiquera no estudia política: se harta únicamente de literatura y ¡qué literatura! [...]. Como se comprende muy fácilmente [...], después de agitarse de tanta literatura, [...] se inclinan sumisas ante un Roxló, profesor de revolución y anarquía”⁷⁹.

Pero los estudiantes como Navarro no estaban solos. La otra novedad del 1900 es que junto a los “jovencitos [...] indigestados por la lectura de un Sempere o un Granada cualquiera”⁸⁰, aparece la naciente clase trabajadora, artesanos principalmente que se acercan, comentan y difunden por otros medios (escritos y orales, menos visibles tal vez, pero no por ello menos reales) esas incendiarias y polémicas lecturas. En la Villa Imperial que mencionamos a propósito de Flavio Abastoflor, los vínculos entre estudiantes y trabajadores se estaban tejiendo ya desde 1910 gracias al Centro Universitario al que posiblemente éste estuviera afiliado: un

grupo de entusiastas universitarios que solo tienen por ideal único la difusión científica bajo todos sus aspectos, especialmente entre la clase artesana la que felizmente en este nuestro país de un tiempo a esta parte viene reaccionando entusiasta al calor de nuevas y regeneradoras ideas, que harán de ella la poderosa falange del progreso nacional⁸¹.

Hagamos algunos kilómetros desde Potosí a Tupiza, al listado de la “Biblioteca sociológica” que aparece en *La Aurora Social* en octubre de 1906. Kropotkin es el único autor con tres títulos en castellano (*La conquista del pan* [1900], *Palabras de un rebelde* [1901] y *Las prisiones. El salariado. La moral anarquista* [1903]) fácilmente asequibles en las librerías de Oruro o La Paz entre 1904 y 1905⁸². En esos libros, el pensador ruso maneja un estilo llano y directo, con el que condena el capitalismo, debate con el colectivismo marxista y anarquista (encarnado en las figuras de Proudhon y Bakunin) y a la vez sienta las bases del anarco-comunismo. Habla de diferentes temas: sociales y económicos, jurídicos y políticos, éticos y morales. Destaca dos cuestiones fundamentales, pilares de su pensamiento: la ayuda mutua y la cooperación libre desde una perspectiva “no clasista”⁸³. Es decir, construye un discurso afín al mundo sindical boliviano, dominado en los umbrales del siglo XX por asociaciones mutuales o centros obreros como el de Tupiza, donde convivían diferentes sujetos sociales no necesariamente proletarios e identidades políticas en proceso de radicalización. El proceso, lógicamente, era alimentado por estas “lecturas furtivas”⁸⁴. Como admite en una polémica el abogado y sastre socialista Ricardo Perales en 1915, los integrantes del recientemente fundado Centro Obrero de Estudios Sociales (COES) de La Paz, “no hemos mirado de lejos de esos libros porque ‘el confesor nos lo prohibió’; los hemos leído en una buena parte”⁸⁵.

110

79. “Lo que dice el conocido crítico Omer Emeth de la ‘Obrita’ de Gustavo A. Navarro”, *El Tiempo*, 27-03-1919.

80. INEXPUGNABILIS, “Pasatiempos”, *El Diario*, 11-3-1908.

81 “Conferencia dada a la clase artesana por el Sr. Pedro Serrudo V.”, *Eco Universitario*, 30-11-1910.

82. Los tres títulos aparecen en los catálogos de las librerías de Alba López, Lakermance y La Universitaria.

83. SURIANO, *Anarquistas...*, pp. 76-79.

84. Martin LYONS, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros”, en CAVALLO y CHARTIER, *Historia...*, p. 570.

85. Ricardo PERALES, “Nuestros ideales”, *El Fígaro*, 5-6-1915.

Tres años después, en la página del COES publicada en *La Razón*, vocero del Partido Republicano en la capital, el escritor obrero José Vera Portocarrero recomendaba a los trabajadores convertirse en autodidactas usando como manual de aprendizaje básico dicha literatura. Junto a otros pensadores, integraba un selecto plantel docente el “maestro” y “guía” Kropotkin:

Ved en las páginas de los libros el pensamiento de tantos maestros que hoy guían a la humanidad, con ello iluminaréis vuestro ensombrecido cerebro.

Si vosotros no habéis podido llegar a las aulas universitarias por causas económicas que afectan al proletariado, procurad educaros vosotros mismos. Pensad que para el hombre ante su constante labor, todo se alcanza y todo se vence. Ahí tenéis el libro que es el mejor maestro de casa y el mejor guía para conducirnos por la buena senda.

Ahí están gravadas [sic] sus páginas con el sano pensamiento de maestros como Kropotkin [sic], Tolstoy, Marx, Spencer y tantos otros pensadores que señalan nuevos rumbos a la humanidad⁸⁶.

En esa “Página de los Obreros”, tres columnas después, el sastre Néstor Maceda Cáceres vuelve sobre la misma idea y los autores favoritos del peluquero Vera Portocarrero: “Iluminemos nuestra mente con los rayos de luz que encendieron los Marx, Tolstoy, Kropotkin, Jaurés”. Con esas reivindicaciones cruzadas, ambos personajes nos enseñan que las lecturas y apropiaciones realizadas en el seno de los primeros grupos bolivianos, como la unión obrera tupiceña y el centro obrero paceño, antes que debatidas, eran dialogadas; antes que disputadas, compartidas. Maceda Cáceres enfatiza este punto cuando señala que estos “y otros tantos hombres [...] nos muestran el amplio horizonte de nuestras reivindicaciones [sic] hacia donde debemos encaminar nuestras tendencias de unificación [...] Despertemos en el ánimo de nuestros compañeros *el sentimiento de dignidad de clase*”⁸⁷.

Como vemos, además de los libros, otros “objetos escritos”⁸⁸ tenían un gran potencial para “sacar a ventilar” las ideas renovadoras y cosmopolitas, entre ellos, la prensa comercial, leída, recitada y discutida “fuera del claustro universitario, del cenáculo literario”⁸⁹. El periódico boliviano fue en el siglo XIX, y también el XX, un “complejo espacio semiótico”, constructor y reproductor de la “nación elitista” y a la vez, cuestionador “entre líneas” de ese orden⁹⁰. Esta actividad, en efecto, debe haberse visto limitada por la baja tasa de alfabetización de la sociedad –urbana y mucho más, rural– y el tiraje acotado de la prensa. Pero ello no debe hacernos perder de vista el contenido los mensajes publicados en esas tribunas, como *El Fígaro* paceño de orientación radical, donde hacia 1915 aparecerá una seguidilla de artículos redactados por Perales en los que explica las “Tendencias doctrinarias del proletariado universal”: las tres épocas por las que había atravesado el pensamiento humano hasta llegar al socialismo, comunismo y anarquismo, cuyos principios comunes y diferencias básicas

86. José VERA P., “A la juventud obrera”, *La Razón*, 2-8-1918. El texto de Portocarrero, ligeramente modificado, forma parte de un folleto de 51 páginas que vio la luz en 1919 titulado “Orientaciones obreras” (La Paz, Editorial Mundial). El 1° de Mayo de ese año Benito SUÁREZ ofrece una reseña del “folleto [...] dedicado a la Fiesta del Trabajo” donde advierte como novedad “que la juventud obrera de hoy, va enaltecendo prácticamente a sus compañeros de clase, venciendo los obstáculos del trabajo manual, para dedicarse a nutrir su intelecto por los libros y orientar a las mazas [sic] explotadas hacia la lucha del futuro” (“Orientaciones obreras”, *La Razón*, 1-5-1919).

87. Néstor MACEDA CÁCERES, “Nuestra emancipación”, *La Razón*, 2-8-1918.

88. CAVALLO y CHARTIER, “Introducción”, p. 16.

89. ROMERO PITTARI, *El nacimiento...*, pp. 58-59.

90. UNZUETA, “Periódicos...”, pp. 69-68.



puntualiza (la condena o aceptación de la violencia y del Estado) junto con el concepto de revolución social heredado del “sabio sociólogo Enrique Ferri”⁹¹.

“La efectuación de la obra” queda corroborada en el doble extravío que esta clase de mensajes representaba para la intelectualidad más distinguida⁹². Así, un enfadado *Inexpugnabilis* critica tempranamente no solo a la literatura que en aberrantes ediciones y traducciones llegaba desde Europa, sino a sus intérpretes locales, redactores de “articulones” –“resúmenes mal hechos y peor hilvanados” publicados en “revistas y periodiquillos”– que entendían al revés y, cuando no plagiaban, tergiversaban con la pluma lo que leían con los ojos⁹³. Ejemplo de un articulista que, a juicio del exigente *auctor*, habría cometido un error imperdonable es Alejandro Chaunard, crítico de piezas teatrales en el mismo *El Diario* de La Paz con el que *Inexpugnabilis* colaboraba. A propósito de la representación en el Teatro Municipal de “un drama de pura sangre socialista”, la obra *Juan José* de Joaquín Dicenta⁹⁴, escribe:

Otro hecho bien estudiado en el drama, es aquel que revela, poniendo por tipo a Juan José, que el hombre [...] es delincuente por hambre. Aún está fresco el libro “La conquista del pan”, del ruso Kropotkine, en el que tales acontecimientos dolorosamente se acentúan, cuando el ya célebre economista dice: No hay criminales natos, no hay criminales de temperamento, si los hay serán como lunares en la familia humana, como lunares son los grandes genios; proporcionad trabajo y dinero con él a los hombres y evitaremos muchos delitos.

Chaunard confunde *La conquista del pan* con otro texto del ruso editado el año anterior, *Las Prisiones...*, donde efectivamente desarrolla el tema introducido en una reseña que poco tenía de crítica teatral. Como su autor reconoce, “soy incontenible cuando se trata de teorías”⁹⁵.

112

De forma más transparente u opaca, aunque siempre mediada, los artículos de Perales o Chaunard acercaban a los lectores silenciosos y de viva voz de la prensa junto con sus escuchadores las ideas socialistas consideradas en un sentido amplio. Había otras piezas especialmente dedicadas a las personas detrás de ellas. Y aquí Kropotkin nuevamente se destaca, porque desde el siglo XIX se proyecta como el “jefe del partido anarquista” más respetado por los diarios bolivianos de diferente ideología, ya sea por su linaje o por su impronta antiautoritaria, o sea, anticomunista.

En mayo de 1884, aparece en *La Industria* una puntillosa nota acerca de las condiciones de reclusión de “El Príncipe Kropotkine en la prisión de Clairvaux”, reproducida casi íntegra de un artículo de *Le Figaro* de París publicado tres meses antes⁹⁶. El corresponsal francés se concentra en el delicado estado de salud de aquel que había sido condenado a cinco años de prisión en el “juicio de los 66” por su supuesta participación en un “complot anarquista” internacional y no resiste la tentación de emitir un juicio que lo exculpaba de todo crimen. “Ateniéndome a la relación del proceso de Lyon, veo que el príncipe Kropotkine no ha sido uno de los sectarios activos de la

91. Ricardo PERALES, “Tendencias doctrinarias del proletariado universal”, *El Figaro*, 25 al 27-3-1915.

92. Michel DE CERTEAU, *L’Invention du quotidien*, 1980, en CAVALLO y CHARTIER, “Introducción”, p. 17.

93. INEXPUGNABILIS, “Pasatiempos”, *El Diario*, 11-3-1908.

94. Joaquín DICENTA, *Juan José. Drama en tres actos y en prosa*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1895.

95. CHAUNARD, “Teatro municipal”, *El Diario*, 5-9-1904.

96. “Kropothkine en prison”, *Le Figaro*, 26-2-1884.

anarquía. Más bien se lo puede considerar como uno de esos teorizadores melancólicos i vagos que nacen entre las brumas del norte”. El periodista-juez sugiere seguir la prescripción de los médicos y trasladarlo al sol de la región del Mediodía. Mientras tanto, el periódico de Sucre apoya la sentencia del francés y añade en una línea: “Es una simple cuestión de humanidad”⁹⁷.

Casi treinta años después, en agosto de 1921, *El Tiempo* paceño recuerda al “apóstol del anarquismo ruso” a raíz de su reciente deceso en Moscú. El autor del obituario no ahorra en elogios hacia el hombre “que soñó en una humanidad y un pueblo ruso menos explotado”:

Toda la prensa europea le rindió un homenaje a Kropotkin, digno de su noble y desinteresada vida, que nunca empañó ni la más leve sombra de complicidad. Fue un hombre santo, de puras costumbres, de dignas aspiraciones, que, si pudo equivocarse en la ilusión de sus doctrinas, en cambio supo poner en ellas toda una vida consagrada a servir a los [ilegible] de los demás. Kropotkin nació príncipe en el seno de una de las más influyentes familias de Rusia y renunció a todo por servir al bienestar del pueblo.

El artículo reproduce fragmentos de algunas cartas de sus allegados, que muestran a un Kropotkin incansable, peleando hasta el final de sus días por la libertad contra “la peor tiranía que había conocido en el mundo”: el bolchevismo⁹⁸.

Indudablemente, el contenido de esos periódicos estaba dirigido a las elites, aunque también llegaba de distintas maneras a los artesanos-intelectuales. Fue así como estos lograron tener desde 1914 su propia “Página Obrera” o “de los Obreros” en *El Diario* (1914), *El Figaro* (1915), *La Razón* (1918-1919) y *El Hombre Libre* (1920) de La Paz, y su “Tribuna” o “Página Obrera” en *El Industrial* (1915), *La Patria* (1919) y *La Nación* (1919) de Oruro. Entretanto, muchos escritores casuales y periodistas a tiempo completo vociferaban en otras secciones de esos mismos diarios liberales, radicales o republicanos que la *cuestión social* no existía en Bolivia. O más explícitamente sugerían, como lo hiciera el cura Tomás de los Lagos Molina, que

El socialismo, que no reconoce “ni Dios ni amo” a pesar de todos sus principios doctrinales y de todas sus teorizaciones sistemáticas, que están ampliamente falseadas por sus propios resultados, no satisface a las legítimas aspiraciones de la humanidad que vive en el seno de las clases obreras y del proletariado⁹⁹.

Sin embargo, lo que ni unos ni otros percibían, era que, sin desearlo, la prensa comercial había contribuido para introducir el germen de la discordia clasista. Allí donde, a diferencia de otras latitudes más o menos cercanas, no se producían soportes materiales del ideal libertario¹⁰⁰, desde el siglo XIX esa prensa había venido colaborando, palmo a palmo, con las lecturas europeas y bolivianas, “prohibidas” y “permitidas”, en dar a conocer el “sistema doctrinal y político” calificado por el clérigo como “insuficiente para colmar [...] las necesidades y derechos de los pobres”: la anarquía.

97. “El Príncipe Kropotkine en la prisión de Clairvaux”, *La Industria*, 24-5-1884.

98. “Un recuerdo sobre Kropotkine”, *El Tiempo*, 5-8-1921.

99. Tomás de los Lagos Molina, “‘Plumas ajenas’. El socialismo no puede ser un ideal social”, *La Reforma*, 23-2-1921.

100. Soriano y Madrid, *Antología...*; María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, “Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939)”, *Historia y Política*, 42 (2019), pp. 85-115, <https://doi.org/10.18042/hp.42.04>.



A modo de conclusión

Como acompañantes de Proudhon y Kropotkin en su travesía por el país de los Andes, pudimos componer una imagen bastante más compleja de la presentada por Lora, imagen que se ajusta menos a la historia de la Bolivia de entresiglos y más a la identidad política del militante-historiador.

En primer lugar, observamos que los libros e impresos de ambos pensadores llegaron hasta allí en finas y rústicas ediciones procedentes de París, Madrid, Valencia y Barcelona. Se ofrecieron y circularon de diferentes maneras; transfiguraron su materialidad y dieron paso a la edición local de otros objetos escritos: prensa y nuevos libros. Bolivia no fue así en ese clivaje temporal un espacio geográfica y culturalmente desconectado. Antes que excluidas, las ciudades del altiplano o los valles bolivianos estuvieron incluidas en los circuitos político-intelectuales de las izquierdas europeas.

En este sentido, y en segundo lugar, constatamos que el presunto “filtro deformante del atraso cultural” no existió como tal. O si existió, funcionó sólo parcialmente. Es cierto que los letrados conservadores y la *primera generación* de intelectuales vinculada a la élite liberal utilizaron en el ocaso del siglo XIX las ideas de Proudhon para dirimir sus disputas intra-oligárquicas en torno del Estado y la nación que en ese mismo acto estaban construyendo. Pero éste fue uno de los “usos sociales de la lectura” posible dentro de otros –uso que, en sí mismo, representaba múltiples “apropiaciones” tan “mal orientadas” como creativas según se tratara de una u otra facción en pugna¹⁰¹. No hubo, pues, una sola lectura que pasivamente repitiera y deformara a Proudhon, sino varias novedosas con fines diversos.

114

El “significado movedizo y plural de los textos” que destacan Guglielmo Cavallo y Roger Chartier se advierte ya en esta recepción; en verdad, recepciones en plural, del francés, pero es todavía más evidente con la ampliación social del “sujeto de interpelación” anarquista que se produce en el inicio del siglo XX tras el arribo de Kropotkin a Bolivia. Con el ruso, cambian y se diversifican los soportes, los lectores y los significados capturados de los textos. Los estudiantes revoltosos y los artesanos-intelectuales se valen de sus ideas, junto con las de otros autores y corrientes de pensamiento que viajan y llegan a través de los mismos canales, para comenzar a cuestionar el orden disputado, a la vez instituido, por la oligarquía. Surgen así, como prueba concreta de tales lecturas, los primeros espacios universitarios y artesanos de sociabilidad política que, en ocasiones, tienden puentes entre ellos. Surgen también las reacciones de los disgustados intelectuales contra los “manuales de a peseta española [que] leídos al trote, difunden fácilmente y sin contralor de guías autorizadas o de maestros respetables, doctrinas equívocas, confusas, fragmentarias o disolventes”, entre ellas, el “anarquismo social de Kropotkin”¹⁰². Así, lo que el anarquista francés aleja, el ruso reconcilia: la oligarquía ante la inminente amenaza del *peligro rojo*.

La historia de la lectura y la historia intelectual advirtieron antes, como nosotros ahora, que no es posible pensar el libro sin lecturas, ni la difusión sin recepciones. De ahí que, muy a pesar de Guillermo Lora, las ideas de estos y otros clásicos del

101. Pierre BOURDIEU y Roger CHARTIER, “La lectura: una práctica cultural”, en Pierre BOURDIEU, *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 254, 265.

102. Daniel SÁNCHEZ BUSTAMANTE, “Prospecto de la Escuela Libre de Ciencias Sociales”, 1915, en BRIDIKHINA y MENDIETA PARADA, *Amanecer...*, p. 154.

anarquismo europeo no estuvieran en este espacio-tiempo andino “fuera de lugar”. El desarrollo del “socialismo nativo” defendido por el autor en oposición al “foráneo importado”, se explica, precisamente, a instancias del mapa de las redes de difusión del ideario ácrata que aquí nos propusimos seguir cartografiando, puesto que, como insinuamos, por esas rutas regionales y vía trasatlántica circularon el socialismo y el anarquismo. Poco después, lo harán el comunismo y el trotskismo. No por casualidad, en 1946, año en que los trabajadores mineros aprobaron las tesis trotskistas de Pulacayo redactadas por el mismo Lora, en Tupiza algunos integrantes de la Agrupación Anarquista “Ideario” comenzaron a editar los Cuadernillos “Inquietud” de Difusión Cultural, que logró sacar en nueve entregas la primera edición boliviana de *El apoyo mutuo* de Kropotkin. Pero esta es ya otra historia.

